

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.^a CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.

D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

ADMINISTRADOR.—D. TEODORO SANCHIZ

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).
 Alvarez Espino, (D. Romualdo).
 Alvarez Seréix, (D. Rafael).
 Aranda y San Juan, (D. Manuel).
 Asensio, (D. José María).
 Balaguer, (D. Victor).
 Borao, (D. Gerónimo).
 Burell, (D. Julio).
 Casenave, (D. Federico).
 Castro, (D. Adolfo de).
 Cervera Bachiller, (D. Juan).
 Cuevas, (D. M.).
 Diaz Benzo, (D. Antonio).
 Ferrer, (D. Joaquín).

Fernandez de Castr, (D. José).
 Fernandez Grilo, (D. Antonio).
 Gil, (Don Constantino).
 Giner, (D. José Luis).
 Gonzalez de Aauri, (D.^a Ascension).
 Gonzalez Novellas (D. Julian).
 Grasi, (D.^a Angela).
 Guerra, (D. Lucas).
 Hartzenbusch, (D. Juan Eugenio).
 Lopez de Ayala, (D. Adelardo).
 Llombart, (D. Constantino).
 Mas y Prat, (D. Benito).
 Moreno Lopez, (D. Jacobo).
 Palacio, (D. Manuel).

Pastor Aicart, (D. Juan B.).
 Peñaranda, (D. Carlos).
 Perez Echevarria, (D. Francisco).
 Pereira, (D. Aureliano J.).
 Pina, (D. Santos).
 Prieto del Castillo (D. Miguel).
 Rebolledo, (D. Manuel).
 Retes, (D. José Luis de).
 Sanchez del Arco, (D. Domingo).
 Sobrado, (D. Eduardo de).
 Torres, (D. Baltasar).
 Torrijos, (D. Antonio).
 Velilla, (D. José).

SUMARIO.

Curiosas noticias de la patria de D. Quijote por D. José María de Gaona.—*Cervantes y D. Quijote*, por D. Antonio Diaz Benzo.—*Mis luchas por doña Evarista Canedo de Gutierrez de la Vega*.—*A la estatua de Cervantes*, por D. Eduardo de Sobrado.—*Variedades*.

CURIOSAS NOTICIAS

DE

LA PATRIA DE D. QUIJOTE.

Por indudable se ha tenido hasta ahora, que el lugar de la Mancha que Cervantes hizo patria de D. Quijote es Argamasilla de Alba.

Si bien en el primer capítulo dice: *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme*, al fin viene á decla-

rarlo por medio de la imaginada academia de la Argamasilla, cuyos individuos dedicaron epitafios á D. Quijote, á Dulcinea y á Sancho Panza.

Más aún: el fingido licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, continuador del libro, lo dedica al alcalde, regidores é *hidalgos de la noble villa de Argamasilla, patria feliz de D. Quijote*, con lo que parece alejada toda duda.

Es cierto que Cervantes en el último capítulo de la segunda parte, escribe:

«Este fin tuvo el INGENIOSO HIDALGO DE LA MANCHA, cuya lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero.»

Pero es igualmente cierto que lo que Cervantes quiso en la primera parte de su libro dar solo á entender, Avellaneda con-

tra su deseo lo manifestó, por lo que el ilustre novelista se vió precisado á expresar que no estaba con puntualidad declarado, á fin de que no se creyesen aludidos los vecinos de Argamasilla de Alba que quiso retratar, ó á quienes atribuyó imaginarios hechos.

Muy recientemente se ha pretendido que sea otra la patria de D. Quijote, contra esos argumentos y contra las tradiciones que hay en la Argamasilla desde los tiempos de Cervantes.

Una de aquellas se cifra en observar que Cervantes escribió que D. Quijote vivía en un *lugar de la Mancha*, y que esto no pudo decirlo de Argamasilla, que era *villa* y no *lugar*, argumento que se desvanece fácilmente con el recuerdo de que al terminar la primera parte, se lee lo que sigue:

«Los académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida y muerte del valeroso Don Quijote de la Mancha, *hoc scripserunt.*»

Tenemos, pues, de un modo innegable, que Cervantes llamó claramente lugar á Argamasilla.

Y ¿cómo no llamarlo, si esa villa se denominaba indistintamente *lugar nuevo* ó *Argamasilla*, *Argamasilla* ó *lugar nuevo*?

Existen curiosas noticias de este pueblo en el tiempo en que el *Quijote* fué escrito y publicado; noticias hasta hoy desconocidas de los que del libro de Cervantes han tratado.

Podemos, pues, trasladarnos con la imaginación á aquel siglo y á aquella villa, y vivir unos instantes en su recinto y conocer á sus moradores.

En el libro intitulado *Annales del orden de Descalzos de nuestra Señora de la Merced. Parte segunda*, escritos por el padre fray Pedro de San Cecilio, Barcelona 1869, se dedican algunas páginas á la fundación del convento de Argamasilla de Alba en 1607, es decir, dos años después de publicarse la primera parte de D. Quijote.

Voy á entresacar algunas noticias referentes á la ilustración de este libro:

«Es población moderna de mucho menos de, doscientos años de antigüedad, y por eso bien

dispuesta, con las calles muy iguales y parejas, y las casas comunmente capaces y de buena fábrica. Entendemos, y así se dice por cosa cierta, haberla fundado un gran prior de San Juan, que por ser de la casa de los duques de Alba la puso el apellido que hoy tiene, llamándose Argamasilla de Alba. Sería D. Diego de Toledo, hijo del segundo duque de Alba, D. Fadrique Alvarez de Toledo, que tuvo esta dignidad en tiempo de los señores Reyes Católicos de gloriosa memoria, no habiéndola tenido antes de él otro caballero de aquella casa. Llámase esta villa por otro nombre, como digimos, LUGAR NUEVO, y por este es tan conocida en ambas Castillas como por el otro.»

Bastaba, pues, á Cervantes decir *lugar de la Mancha*, cuyo nombre no quería recordar, para que se infriese que se trataba del *lugar nuevo* por excelencia ó Argamasilla de Alba.

De sus vecinos escribía el padre San Cecilio que

«Su gente toda es de reputación y hay en ella muchas familias conocidas por nobles. Las que no tienen tanta notoriedad, manifiestan serlo en sus procedimientos, en su porte y trato, tan urbano como el que más de todo aquel territorio.»

Descríbese la situación de Argamasilla de Alba en estos términos:

«Tiene á su parte Aquilonar el campo que llaman de Quintana y entre el Austral y el Occidental el de Montiel.»

Palabras estas últimas que nos recuerdan las del capítulo II, en que se refiere la primera salida de D. Quijote cuando, *dejando las ociosas plumas subió sobre su famoso caballo Rocinante y comenzó á caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel.*

Añade fray Pedro de San Cecilio que dista Argamasilla

«Cuatro leguas al Mediodía de las lagunas que llaman de Ruidera, en las faldas de la sierra de Alcaráz, donde nace el río Guadiana... Divide á esta villa en dos barrios el mayor de tres brazos en que se parte el mismo río, encaminado por allí de propósito por el mismo que la fundó para mayor hermosura suya y comodidad de sus vecinos, que cuando quieren limpian su

madre echando su corriente por otra parte con mucha facilidad.»

Ese es el arroyo junto al cual halló el paje de los duques á Sanchica lavando con otras mujeres antes de entrar en el lugar en busca de Teresa Panza, para entregarle la carta del gobernador de la Insula Barataria, y una sarta de corales con extremos de oro, regalo de la duquesa.

En tiempo de D. Quijote era villa muy poblada.

«Cuando el convento se fundó (dice el cronista de orden) pasaban de ochocientos los vecinos... y estaba tan opulenta y rica en comun y en particular, que le llamaban Rio de la Plata por la mucha que habia en ella. Hoy está con tanta disminucion que no llega su vecindad á la mitad que entonces. Han llegado á tanto sus alcances y aprietos, que si antes se contaba en ella cual ó cual necesitado, ahora (1669) se pueden contar los que tienen una razonable pasadia, y apenas llegarán á doce. Sin embargo de esto, MANTIENEN TODOS SU PUNDONOR, Y para andar bien tratados no les ha de faltar.»

Seguidamente toca el padre fray Pedro de San Cecilio el punto de la expulsion de los moriscos con respecto á Argamasilla de Alba, y nos trae á las mientes así las aventuras de Ricote, el morisco, tendero del lugar y vecino y amigo de Sancho Panza, morisco tan rico, que dejó en su salida oculto un tesoro, como los sucesos de su hija la morisca Ana Ricote y su apasionado D. Gaspar Gregorio, mancebo mayorazgo rico.

Véanse las palabras de aquel religioso:

«Comenzó el lugar á decaecer cuando la expulsion de los moriscos, gente aplicada, continua en el trabajo, enemiga de ociosidad, y que sin daño ajeno buscaban su provecho. Habíanse avecindado allí no pocos de los que fueron echados del reino de Granada, cuando en él se rebelaron, y éstos pusieron codicia en los demás obligándolos con su ejemplo á trabajar, cultivar sus heredades, labrar sus tierras, con que todo manaba en riquezas lícitamente adquiridas. Faltaron ellos y los demás comenzaron á desmayar en sus labores y oficios, y consiguientemente á sujetarse á la penuria poco á poco.»

Llegamos á la persona de quien la tra-

dicion de Argamasilla asegura ser el verdadero D. Quijote. Aludo á D. Rodrigo Pacheco, hidalgo cuyo retrato se halla en una capilla de la iglesia parroquial, juntamente con el de su sobrina doña Melchora Pacheco, y por el que se sabe que aquel sugeto era de elevada estatura, carilargo y bigotudo, señas que concuerdan con las de D. Quijote, segun las discretas y oportunas observaciones del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Del tal D. Rodrigo Pacheco, habla la crónica de la Merced de esta manera:

«Muchos días habia que aquella villa, por ser entonces de más de 800 vecinos, y tener mucha gente rica y pocos clérigos que la doctrinasen, deseaba tener convento de religion reformada que acudiese á su direccion y necesidades espirituales. Considerado todo esto por UNO DE SUS VECINOS, NOBLE, RICO Y LLAMADO DON RODRIGO PACHECO, habia intentado fundar uno para beneficio público, y aun hecho algunos gastos en orden á darle principio; PERO DESPUES DESISTIÓ DEL INTENTO, CONTENTÁNDOSE CON COMPRAR SITIO EN QUE HACER EN LA PARROQUIA UNA CAPILLA PARA ENTIERRO SUYO Y DE SUS DESCENDIENTES. Otros dirán la causa deste desistimiento.»

No se apunta; pero de lo que luego se dirá, se infiere con evidencia, que tuvo ó debió tener parte en ello la persuasion del cura ó prior de aquella iglesia.

En la misma crónica de la Merced, se consignan los nombres de algunos de los vecinos más importantes de Argamasilla de Alba, que asistieron en 1607 á un cabildo abierto para tratar de la fundacion del convento. Allí se leen los de Leonardo Ramirez, boticario, Juan Prieto de Bárceña y Pedro del Cura, alcaldes ordinarios, regidor luego el primero, y más tarde en su sustitucion alcalde ordinario Gabriel de la Orden, D. Jorge Pacheco y Pedro Martín Carnicer, regidores, doña Ana de Amaya, *señora principal y muy poderosa en aquella tierra*, y Alonso de Almagro, mayordomo en la ermita de Santa Ana.

Del mismo D. Rodrigo Pacheco de Avilés, que así es el complemento de su apellido, se dice luego que *estaba muy venerado en aquella república, por ser tan no-*

ble y calificado y estarles todos en grandes obligaciones.

De escribanos de Argamasilla se ennumeran tres: Diego de Campos, que lo era público y del ayuntamiento, Pedro Almenara y Juan de Mayorga, uno de los cuales debió ser ante quien Cervantes hizo que el hidalgo manchego testase, ya en su cabal juicio y olvidado de las quimeras fantásticas de la caballería andantesca.

Resta tratar del cura, á quien Miguel de Cervantes da el nombre de Pedro Perez con el título de licenciado adquirido en Sigüenza, hombre-docto, ingenioso é invencionero.

El cura de Argamasilla en 1612, ó mejor dicho, el prior de aquella iglesia era el licenciado fray Francisco Galindo de la Beldad. En Julio de dicho año entregó solemnemente á los padres de la Merced la ermita de Santa Ana para convento.

El licenciado Galindo de la Beldad, de acuerdo con el clero de Argamasilla, se desavino con ellos sobre atribuciones, de que sucedió «que el prior y sus clérigos vejase en muchas ocasiones á los religiosos de obra y palabra.»

Aunque estos en octubre acudieron al gran prior de San Juan en queja y alcanzaron providencias satisfactorias y se mandó al prior de Argamasilla que las guardase á la letra el cronista de la Merced nos dice que fray Francisco Galindo de la Beldad, instado por sus clérigos, aunque dijo que las obedecía, no cumplió cosa de las que en ellas se mandaba, con ser todas muy prudentes, razonables y justificadas, antes buscó nuevos caminos *por donde dar á los frailes en que entender y traerlos á la melena.*

Siguieron por algunos años más las diferencias entre el clero de Argamasilla y los religiosos de la Merced, con grandes vejaciones de estos, así en obras como en palabras, á pesar de las cartas del gran prior de San Juan, sin que vuelva á leerse más el nombre de fray Francisco Galindo de la Beldad en el curso de los *Anales de la Orden.*

Tales son las noticias que se han halla-

do en ellos, referentes á Argamasilla de Alba, á sus moradores, á sus costumbres y á los personajes que con otros nombres aparecen en el Quijote.

Estas sencillas investigaciones mías, quizás puedan despertar el ánimo de los verdaderos eruditos, para dirigir las suyas con más acierto y ventura al esclarecimiento de los orígenes del libro del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, en el cual siempre se encuentra algo nuevo que aprender y mucho que ilustrar.

JOSÉ MARÍA DE GAONA.

~~~~~

## CERVANTES Y D. QUIJOTE.

(Continuacion.)

Ya lo hemos dicho y en esto convienen muchos autores: Cervantes se ausentó de España por un suceso que recordaba con tristeza, y que debió impresionar su ánimo y excitar su ambición. Nosotros, siguiendo este parecer entre los que se han emitido, no hemos hecho otra cosa que aumentar con un prosélito más, la bandera de este partido, y acaso llegue un día en que las investigaciones de los eruditos y bibliófilos consigan poner claro para todos un suceso que influyó poderosamente sin duda en los hechos posteriores de Cervantes.

Agoviado por un pensamiento tenaz, por un triste recuerdo que le apenaba, deseoso de glorias, de famas y de méritos para hacerse digno de llegar hasta donde deseaba, no podía permanecer sino breve tiempo en la vida familiar y tranquila de monseñor Aguaviva.

Allí disfrutaria de los apacibles ratos que proporciona el estudio, allí bajo la sombra de un cariñoso Mecenás podía aprender y adiestrarse en las letras, lucir su ingenio y su talento con más holgura y satisfaccion que despues lo hizo. ¿Pero hubiese escrito entonces el *D. Quijote* co-



mo luego en Argamasilla? Creemos que no. No era el mismo el Cervantes discípulo de Hoyos que el Cervantes redimido en Argel; el primero es un jóven lanzado por la fortuna al mundo de la aventura para llegar á la cumbre de la gloria con la imaginación preñada de ilusiones, con la ambición desmedida del que no ha visto nada, que no ha sufrido desengaños ni penas, ni contrariedades. El segundo es el hombre sensato que ha experimentado peligros y que ha sido herido por la desgracia, y no cabe duda que el profundo talento de Cervantes se desarrolló, tomó incremento y experimentó en las críticas situaciones del combate y de la desdicha, en la azarosa vida del militar; en los viajes y en el trato con distinguida gente y con extraños pueblos. Le faltaba además en la casa del hijo del duque de Atri aquella tristeza alegre, si esta figura nos es permitida, aquel recuerdo de su vida pasada en las sombras de una prision donde, retenido, sentía arder su imaginación con más vehemencia y donde quizá esa misma tristeza hacia sus gracias más picantes y su crítica más intencionada y profunda.

No le halagaba entonces la paz de las musas; necesitaba dar rienda suelta á sus deseos, agitarse y combatir, adquirir nombre por cualquier medio que le diera honra é inmortalidad. Nunca mejor que entonces. Selim II olvidó los tratados de paz hechos hacia 30 años sin otra causa, como dice Cantú, que el gustarle los vinos de Chipre. Perdió la Nicosia donde fueron degollados 20.000 hombres y sucediendo lo mismo despues con Pafos y Limasol; Pio V se sobresaltó al ver los progresos del Gran Turco, y pidió auxilio á toda la cristiandad, sin encontrar más apoyo que el de Felipe II.

Siguiendo la penosa vida de la guerra en la compañía de Diego de Urbina que perteneció al tercio de Miguel de Moncada, le cupo por fin la suerte de ser destinado con su capitán y compañía á la galera *Marquesa*, de Juan Andrea, que mandaba Francisco Sancto Prietro, cuando firmada la liga por los representantes de España,

Roma y Venecia el 25 de Mayo de 1571, y promulgada en el día inmediato por orden de Su Santidad, se reunieron las fuerzas de los cristianos para atajar los ambiciosos proyectos del Gran Turco. En el golfo de Lepanto, mandadas las 224 velas turcas por Alí-Bajá, aparecieron ante la armada cristiana que corría á las órdenes del generalísimo D. Juan de Austria.

Empezando la refriega despues del mediodía por el ala de Barbarigo, se empenó uno de los combates más reñidos y sangrientos que conoce la historia, porque no se disputaban cuestiones de mezquina política, ni iban á resolverse enojosas diferencias, era el odio que ha existido tantos siglos y por el que tanta sangre se ha derramado entre pueblos que tienen distintas religiones.

Al penetrar los turcos con arrojo y desemanes en las tierras cristianas, se exacerbaban los sentimientos que nos unen al cielo y dieron por fin una lucha honrosa en las agitadas olas del mar.

Demacrado, calenturiento, ve Cervantes escaparse la propicia ocasion de distinguirse; oye desde su lecho el clamor de los soldados, el zumbido de los vientos y del mar, el tronar de los cañones y los ayes de los heridos. Se inquieta, se desespera, se encuentra débil, quizá le asalta un recuerdo, y por un movimiento inesperado, con una fuerza estraña, con un ficticio vigor se presenta á su capitán para que le de el puesto más peligroso. Pero le rechaza, está enfermo, es un loco. Cervantes insiste, ve su debilidad pero oye más á su conciencia, á su deber, á sus recuerdos y á sus convicciones, porque Cervantes tenia algo de don Quijote, y con seis soldados se bate con el arrojo de un demente, con el ardor de la fiebre, con la firmeza de su corazón y de sus creencias. Le hieren tres arcabuces, y no cesa: está allí firme, impasible, decidido á morir: allí le retiene una fuerza oculta, allí está realizando sin duda la esperanza de toda su juventud. Los turcos se defienden pero se debilitan por momentos; todo es horroroso: las sombras de la noche envuelven aquella sangrienta hecatombe y



rendidos, destrozados y humillados se retiran los valientes de Selim ante la victoriosa cruz de los cristianos. Cervantes no ha podido más: las heridas, la fiebre, el dolor, los recuerdos y el entusiasmo le han vencido, después de haberse visto ensangrentado pero al fin vencedor de unos enemigos que habían dejado 25.000 compañeros muertos, 10.000 prisioneros y 15.000 cristianos libertados.

El mismo D. Juan de Austria le visita cuando gemía en el lecho de sus dolencias: en Messina le premia por tan laudable acción y señalado arrojo. Complicada su enfermedad con sus heridas, tardó cerca de siete meses en restablecerse y después de haber servido al Papa y al rey Felipe, ó solo al segundo, como dice Navarrete, se alistó en la compañía de D. Manuel Ponce de Leon, correspondiente al tercio de don Lope de Figueroa.

Animados los vencedores é irritados los vencidos, siguieron los sucesos de la campaña de los cuales nos separa el deber de proseguir en nuestro objeto. A Cervantes le vemos siempre incansable y fiel defensor de la bandera cristiana en la jornada de Levante que mandó Colona y en la empresa de Navarino, pero al separarse Venecia de la liga, los proyectos ocultos de Felipe II y las esperanzas de D. Juan con distinto objeto, prepararon la misma empresa, y el 24 de setiembre de 1573 salió de Palermo la expedición para Túnez con 20.000 soldados, entre los cuales volvemos á encontrar á Cervantes. Y no solo formó parte de la expedición sino también de las cuatro compañías de Figueroa que salieron de la guarnición de la Goleta, y que hacían temblar la tierra con sus mosquetes, como dice el historiador Vander-Hamen.

En nuestra rápida ojeada le vemos sucesivamente visitar Génova, Luca, Florencia, Roma, Nápoles, Palermo, Mesina, Ancona, Venecia, Ferrara, Parma, Plasencia y Milán. «Su larga permanencia en aquellos países, dice el Sr. Moran, donde el refinamiento de las letras había llegado á su mayor auge, de nada le sirvió para sus medros en la malhadada carrera de su elec-

ción: pero en cambio debió levantar su espíritu, formar su gusto, y preparar su entendimiento con aquel germen fecundo que andando los tiempos llegaría á producir el libro más peregrino é ingenioso que han visto hasta el presente los nacidos.»

Tanto tiempo fuera de su patria y tampoco recompensados sus servicios fueron causa bastante para hacerle acariciar la idea que en otro tiempo no habíase atrevido á concebir.

Cervantes no podía olvidar su hermosa España porque en ella estaban todas sus miras é ilusiones. Si un suceso lamentable le había obligado á emigrar, ya eran suficientes los hechos brillantes y la continua decisión, exactitud y disciplina que le alabaron todos y le dieron fama y consideración entre sus camaradas y capitanes, para hacer olvidar un desgraciado duelo, efecto solo de un momento de exaltación.

ANTONIO DIAZ BENZO.

(Se continuará.)

#### MIS LUCHAS.

Yo de la tempestad soy el acento,  
el fiero rayo y la veloz centella,  
yo hago que brome enfurecido el viento,  
y persigo del sol la ardiente huella.  
Subo á la inmensidad del firmamento,  
robo su luz á la brillante estrella,  
y en tanto el corazón gime y suspira,  
y solo es ¡ay! tu amor el que me inspira.

Y este amor que en mi pecho se ha encerrado  
convertido en volcán de lava hirviente,  
¿por qué tu corazón no ha traspasado  
con el dardo cruel que el mío siente?  
Pero si como yo nunca has amado  
mi llanto ocultaré: y aunque un torrente  
de lágrimas derrame, no te rías  
que si amaras cual yo, tu llorarías.

Mas... amar como yo, no, no es posible.  
¿Existe acaso en la mundana esfera  
una pasión tan pura é invencible  
cual la que me hace destructora guerra?  
Elévase hasta dar en lo imposible;



ya no cabe en el alma que la encierra:  
ni el mismo Dios de los cabellos de oro  
puede amar tanto como yo te adoro.

Llega la triste noche, vuelve el día,  
y la noche otra vez, y yo velando,  
así miro pasar la vida mía,  
pensando en tí, tan solo en tí pensando.  
¿Y he de vivir así? Mejor sería  
terminase mi vida, aunque luchando.  
Si he de sufrir ese dolor tan fuerte,  
quiero morir, Señor, ¡dad, ¡dad, ¡dad, la muerte!

EVARISTA CANEDO DE GUTIERREZ DE LA VEGA.

#### Á LA ESTÁTUA DE CERVANTES (1).

¡Inanimada escultura  
que contemplo desde niño,  
con respetuoso cariño,  
y á la vez con amargura!  
Adivino en tu figura  
no sé que extraño dolor...  
Quizás el fiero rigor  
de tus desdichas se advierte,  
y ha retratado tu suerte  
el cincel de tu escultor.

Tu faz es triste y sombría,  
y en tu esclarecida frente,  
al par del genio potente,  
leo, la melancolía:  
tu actitud serena y fría  
respirando está humildad...  
¡Oh! La torpe vanidad,  
no tuvo albergue en tu pecho!  
Aunque algun criterio estrecho  
te niegue tal cualidad.

¡Tú, soberbio y vanidoso!  
Y en tu gastada ropilla,  
no hay la muestra más sencilla  
del favor de un poderoso...  
Cual soldado valeroso,  
dió una mano por su fé:  
y tanta su suerte fué,  
y tanto medró en la corte...  
que su humildísimo porte  
hasta en estatua se vé.

Miradla, en noche tranquila,

(1) Levantada en la plaza de las Cortes. Madrid.

al reflejo de la luna  
y leed la mala fortuna  
que en aquel busto se asila:  
todo en él dolor destila,  
y una cruenta espresion...  
¡Y hasta en óptica ilusion  
por su semblante bronceado,  
me parece que ha rodado  
el llanto del corazon!

EDUARDO DE SOBRADO.

Madrid 3 de Setiembre de 1875.

#### VARIEDADES.

En *El Cronista* de Nueva-York correspondiente al 17 de agosto último, hemos leído el siguiente suelto:

«MONUMENTO Á CERVANTES EN ALCALA DE HENARES.

Acaba de aparecer en Madrid una revista literaria con el título de CERVANTES, cuyo objeto principal es popularizar la idea de erigir un monumento al inmortal autor del *Quijote* en la ciudad que tuvo la suerte de ser su cuna. El producto líquido de dicha REVISTA, así como de las obras del príncipe de nuestros ingenios españoles, que ha empezado á publicar, se destina á la ejecucion del indicado proyecto, cuyo iniciador ha sido el distinguido y popular literato señor don Carlos Frontaura.

El llamamiento hecho á todos los españoles amantes de las glorias nacionales y admiradores del gran manco de Lepanto, cuya gloria no pertenece ya solo á España, sino á todos los pueblos que hablan su idioma, ha sido secundado por diversas sociedades, y varios son ya los pueblos en los que se han abierto suscripciones para concurrir á la pronta ejecucion de la feliz idea que ha tenido el Sr. Frontaura y los fundadores de la REVISTA CERVANTES.

Los españoles de Nueva-York, que tan brillante y ostentosamente solemnizaron este año el aniversario del príncipe de nuestros ingenios, no podran ser indiferentes al llamamiento hecho; y *El Cronista* que tiene la mision de sostener vivos los sentimientos nacionales en estas regiones tan apartadas de la madre patria, abre hoy



en sus columnas la suscripcion para coo-  
perar al citado proyecto, en la confianza de  
que no habrá español que no desee figurar  
siquiera con una corta suma, en las listas  
de suscritores.

A fin, pues, de no retraer á nadie por  
cuestion de cantidad, juzgamós prudente  
limitar la cuota al máximo de cinco pesos  
atendido que en España se ha hecho tam-  
bien igual limitacion.

Los que deseen suscribirse se servirán  
remitir desde luego sus cuotas á la admi-  
nistracion de este periódico, y en cada nú-  
mero daremos cuenta de los que lo verifi-  
quen, así como el estado en que se halle la  
suscripcion general.»

Damos un millon de gracias al valeroso  
cuanto ilustrado director de *El Crónista*,  
Sr. Ferrer de Couto, por las frases lisonje-  
ras que dedica á nuestro pensamiento y  
que él estenderá con orgullo y entusiasmo  
en aquellas regiones apartadas, donde la  
Providencia le ha puesto sin duda para ser  
el centinela de la honra y de la integridad  
nacional.

Una ligerísima aclaracion haremos. *El*

*Cronista* confunde los nombres. *El pro-  
yecto de levantar una estatua á Cervantes  
en Alcalá de Henares* no es del Sr. Fron-  
taura. En 1872 lo propuso en *La Ilustra-  
cion Española* D. José M.<sup>a</sup> Casenave, direc-  
tor de esta Revista. Entonces notuvo eco el  
pensamiento. En 13 de marzo de 1875 lo  
propuso de nuevo á todos los amantes de  
nuestras glorias en las columnas de *El Cas-  
cabel*, que galantemente le cedió su amigo  
el Sr. Fróntaura. Este fué el primero  
EN ACEPTAR Y RECOMENDAR LA IDEA DEL SE-  
ÑOR CASENAVE y en abrir la suscripcion á  
que le invitaba. Cábele esa gloria, no la de  
haber sido su iniciador.

Hacemos esta aclaracion porque parece  
que hay empeño en mistificar los hechos,  
toda vez que *El Cascabel* ha copiado, sin  
protesta, otro suelto de *La Voz de Cádiz*,  
en que se decia lo propio que en *El Cro-  
nista*.

Al César lo que es del César.

*Intelligenti pauca.*

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.

# CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

LOS PRODUCTOS LÍQUIDOS DE ESTA REVISTA SE DESTINAN Á LA CONS-

TRUCCION DE UN MONUMENTO EN ALCALÁ DE HENARES, LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA DONDE NACIO

TAN PRECLARO VARON, GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid ..... 3 pesetas trimestre.  
Provincias. 3.75 id. id.  
Ultramar... 2 pesos 40 centavos, se-  
mestre.  
Extranjero. 12 pesetas 40 cénts. id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la Direccion, Calle del

Lazo, 4, principal, y en la Adminis-  
tracion, plaza de Matute, 2, librería de  
T. Sanchiz; Sr. Linares, óptico de S. M.  
Carretas, 3, y en las principales librerías.

En provincias, en casa de nuestros cor-  
responsales, ó por medio de Giro Mutuo en  
carta al Administrador.



# CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.<sup>a</sup> CASENAVE.

## REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.  
D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.  
D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

ADMINISTRADOR.—D. TEODORO SANCHIZ

## COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).  
Alvarez Espino, (D. Romualdo).  
Alvarez Seréix, (D. Rafael).  
Aranda y San Juan, (D. Manuel).  
Asensio, (D. José María).  
Ayala, (D. Adelardo Lopez de).  
Balaguer, (D. Victor).  
Borao, (D. Gerónimo).  
Burell, (D. Julio).  
Casenave, (D. Federico).  
Castro, (D. Adolfo de).  
Cervera Bachiller, (D. Juan).  
Cuevas, (D. M.).  
Díaz Benzo, (D. Antonio).

Ferrer, (D. Joaquin).  
Fernandez de Castr., (D. José).  
Fernandez Grilo, (D. Antonio).  
Gil, (Don Constantino).  
Giner, (D. José Luis).  
Gonzalez de Atauri, (D.<sup>a</sup> Ascension).  
Gonzalez Novellas, (D. Julian).  
Grasi, (D.<sup>a</sup> Angela).  
Guerra, (D. Lucas).  
Hartzenbusch, (D. Juan Eugenio).  
Llombart, (D. Constantino).  
Mas y Prat, (D. Benito).  
Moreno Lopez, (D. Jacobo).  
Palacio, (D. Manuel).

Pastor Aicart, (D. Juan B.).  
Peñaranda, (D. Carlos).  
Perez Echevarria, (D. Francisco).  
Pereira, (D. Aureliano J.).  
Pina, (D. Santos).  
Prieto del Castillo, (D. Miguel).  
Rebolledo, (D. Manuel).  
Retes, (D. José Luis de).  
Sanchez del Arco, (D. Domingo).  
Sobrado, (D. Eduardo de).  
Torres, (D. Baltasar).  
Torrijos, (D. Antonio).  
Velilla, (D. José).

## SUMARIO.

*Miguel de Cervantes Saavedra y dos inquisidores generales*, por D. Adolfo de Castro.—*Cervantes y D. Quijote*, por D. Antonio Díaz Benzo.—*Reflexiones*, por D. E. Garcia Moreno.—*Melancolia* por don Eduardo Malvar.—*Al inmortal autor de D. Quijote*, por D. Constantino Llombart.—*Adios de boabdil el chico á Granada*, por Medina y Gonzalez.—*Ráfagas*, por D. Julio Burell.—*Mi sed*, por D. Francisco T. Vives y Liern.—*A nuestros colegas*.

SUSCRICION NACIONAL  
PARA ELEVAR UN MONUMENTO Á  
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

EN  
ALCALÁ DE HENARES.

*Nota de las cantidades que se nos han remitido con tal objeto.*

|                                                  | Pesetas. |
|--------------------------------------------------|----------|
| Suma anterior. . . . .                           | 107'50   |
| D. <sup>a</sup> Manuela Muriel de Olaiz. . . . . | 5        |
| María del Loreto Martínez de Tello . . . . .     | 5        |
| D. Plácido Cabezas. . . . .                      | 5        |
| D. Jose Dorregaray . . . . .                     | 25       |
|                                                  | 147'50   |

## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

### Y DOS INQUISIDORES GENERALES

Mucho se ha escrito acerca de Cervantes y de sus obras: mucho más aún queda por escribir: siempre hay nuevas investigaciones: la laboriosidad de los eruditos es incansable al par de la admiración de tan fecundo ingenio. Muy bien puede aplicársele lo que en aquel famoso soneto decia del Dante, Miguel Angel:

*Quanto dirne si dee non si può dire*

*Com'uom maggior di lui qui non fu mai.*

Notorias son las desdichas y pobreza de Cervantes; así como que en sus postrimeros años, fatigado de la vejez y de incurable dolencia, solo halló amparo en el conde de Lemos y en el cardenal arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas.

De la suma caridad de este último se confiesa agradecido en el prólogo de la segunda parte del *Quijote*, y de ambos escribe en el mis-